

Políticas de competitividad industrial. América Latina y el Caribe en los años noventa

RAQUEL PARTIDA ♦

Sin duda, hoy Wilson Peres es un académico enterado sobre los nuevos procesos de desarrollo más recientes en América Latina y el Caribe, a raíz de su colaboración como jefe de la División de la Cepal/ONUDI de Desarrollo Industrial y Tecnológico de la Comisión para América Latina y el Caribe, con sede en Santiago de Chile. Decimos que informado porque en su libro, que hoy presentamos, expone el resultado de una novedosa investigación realizada en algunos países latinoamericanos y del Caribe (Brasil, Chile, Jamaica, México, Uruguay, Colombia, Guatemala y Costa Rica), en el cual se analizan las políticas de competitividad generadas en la década de los noventa en la región. El estudio resalta las dimensiones de la innovación tecnológica y la competitividad internacional en el ámbito empresarial latinoamericano durante los años de 1990 a 1996.

En ese sentido Peres, como coordinador del texto, inicia con una presentación en la que explica que fue en la segunda mitad del decenio de los años ochenta cuando aparecieron las nuevas políticas activas de competitividad industrial y las nuevas estrategias empresariales, acentuadas más en la década de los noventa, período en el que las políticas de competitividad de Améri-

♦ Es Investigadora del Departamento de Estudios Sociourbanos del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-UdeG

Peres, Wilson (Coordinador).
Políticas de competitividad industrial. América Latina y el Caribe en los años noventa.
Ed. Siglo XXI
México, 1997



ca Latina y el Caribe operaron de acuerdo a un marco internacional, se fortalecieron los derechos de propiedad y se mejoró el acceso de información y capacitación en la provisión de infraestructura para algunos usos tecnológicos.

A diferencia de los países que se preocupan por implementar políticas de competitividad, con un claro predominio práctico y analítico de las políticas de alcance macroeconómico orientadas a alcanzar y mantener la estabilidad, existen naciones latinoamericanas en las que la competitividad parte de cambios estructurales que van acompañados de la estabilización, la apertura comercial, la desincorporación de las empresas manufactureras, de propiedad estatal, liderazgo económico del sector productivo y creciente integración subregional. Aunque existen regiones latinoamericanas y caribeñas con gobiernos que no se han involucrado en las áreas industriales, lo que conlleva a un efecto negativo en el nivel del empleo, el dinamismo tecnológico y la incapacidad de la competitividad.

Así, las naciones que modificaron su estructura productiva enfocada en la industrialización de competitividad internacional emplearon cinco estrategias de cambio: a) Crecimiento a las exportaciones de industrias grandes, fabricantes de materias primas; b) auge de las actividades de ensamble en zonas francas para la exportación; c) renovado liderazgo de la industria automotriz; d) poco desarrollo moderno en la electrónica; e) caída de las industrias consideradas tradicionales.

De los países que durante los años noventa consideraron renovar la estructura productiva e industrial, encontramos tres regiones de América Latina y el Caribe. 1) Un primer grupo está consti-

tuido por gobiernos que han aprobado una política formal, que se integra en una estrategia de industrialización explícita y es parte de la estrategia general de desarrollo económico, grupo conformado por países como México, Brasil y Jamaica. Estos países tuvieron una larga tradición en el diseño de políticas de industrialización. El elemento más novedoso es el de la política mexicana, que da importancia al articular las cadenas productivas que habían sido afectadas por la apertura comercial. 2) Existe otro grupo conformado por el Grupo Andino y de América Central (Chile, Colombia y Costa Rica), que progresivamente tiende a consolidarse con una política de competitividad industrial, basada en sensibilizar los agentes políticos y económicos sobre la necesidad de desarrollar ventajas competitivas a partir de acciones que resultan de una visión compartida a los sectores público y privado. 3) Finalmente, hay un tercer grupo de países que implementan medidas para aumentar la competitividad empresarial sin partir de un panorama global de política industrial, como los casos de Uruguay y Guatemala. En este primer capítulo, Peres sintetiza los resultados de la investigación.

En los siguientes segmentos encontramos el análisis detallado por país de cada una de las tres regiones latinoamericanas y caribeñas analizadas en la investigación. Así, en el capítulo dos, en el análisis de Regis Bonelli se expone el texto titulado "Política industrial en Brasil, intención y resultados", en el cual se muestra que la apertura comercial en Brasil fue la pieza estratégica de la política industrial y de comercio exterior en la década de los noventa y tuvo un fuerte impulso sobre el desempeño competitivo y las perspectivas de la



industria. Brasil aplicó una política de corte sectorial para la industria actualizada, lo que generó cambios en el mercado exterior, políticas de financiamiento y políticas de austeridad.

Luego, en el capítulo tres, Guillermo Labarca manifiesta, en un escrito titulado “Las políticas de desarrollo productivo en Chile”, que la estrategia de la liberalización comercial de Chile inició desde 1982, lo cual impulsó la expansión de las exportaciones, facilitó el ingreso de capitales con el objeto de minimizar los costos del ajuste vinculados a la liberalización comercial y apoyar la modernización de las empresas. La liberalización significó una reasignación de recursos productivos hacia el sector exportador y los sectores más competitivos en el mercado mundial. Chile sí fomentó la industria local, pero al mismo tiempo buscó atraer inversión extranjera. Así, la política industrial se ha caracterizado por un conjunto de medidas y acciones, de apoyo a la competitividad de las empresas.

En el cuarto capítulo, Astrid Martínez Ortiz, asesora de la empresa Colombiana de Petróleos y ex asesora de la Consejería Económica y de Competitividad de la presidencia de la República de Colombia, describe en su apunte titulado “Colombia: una política nacional de competitividad”, que fue el Consejo Nacional de Competitividad el instrumento más importante de la estrategia de internacionalización de la economía colombiana, con el interés de motivar la calidad y la competitividad considerados como prioridades nacionales para que el país se insertara en la economía global. Para lograr lo anterior se adoptó una serie de medidas tales como reconocer un proceso de globalización que obliga a modificar las políticas previas como la bús-

queda de un modelo de regulación, el principio de la acción concertada y la necesidad de construir una visión de futuro. Las áreas de políticas que la estrategia ha considerado con especial atención son: infraestructura física, recursos humanos, tecnología y sistema nacional de innovación, cultura corporativa y orden institucional.

Más adelante, en el capítulo cinco, Guillermo Labarca y Wilson Peres en el trabajo “Políticas de desarrollo productivo en Costa Rica” exponen que, en este país, la estrategia para la modernización apareció en el año de 1994 desde una perspectiva de desarrollo industrial basada en los siguientes pilares: a) Establecer una política industrial para el desarrollo permanente de la competitividad; b) desarrollar una política industrial para el desarrollo sostenible; c) aumentar el valor agregado y utilizar la infraestructura científica y tecnológica; d) promover e impulsar a la pequeña y mediana empresa; e) fomentar el Mercado Común Centroamericano; y f) promover el desarrollo de mercados competitivos. Se buscó ejecutar esta estrategia por medio de acciones de tipo multisectorial, horizontal y sectorial.

Posteriormente, en el capítulo seis, Rudolf Buitelaar y Juan Alberto Fuentes señalan, en el documento “Guatemala; políticas con impacto sobre el sector industrial”, que este país ha puesto mayor énfasis en el sector industrial de Guatemala entre los que destacan claramente las prendas de vestir, aunque también han sabido explotar las maderas y algunos productos químicos. Guatemala no trazó una política clara de competitividad industrial, en lo que ha centrado su interés es en las directrices de la política comercial orientadas a conquistar los



mercados extrarregionales. Asimismo, éste es un país importador neto de tecnología y, junto a la inversión extranjera, las empresas se han validado de las importaciones de bienes de capital como de la tecnología.

A continuación, Wilsley Van Riel trata algunos aspectos de las “Políticas de competitividad industrial en Jamaica”, en el cual se expone la creación de políticas nacionales de industrialización surgidas en 1996, que se basaron en el apoyo de las exportaciones en sectores seleccionados de acuerdo con las ventajas competitivas y la sustitución de importaciones, políticas de difusión tecnológica, desarrollo de los recursos humanos, apoyo a las pequeñas empresas y defensa de la competencia.

Posteriormente, tanto Jorge Mattar como Wilson Peres presentan el trabajo “La política industrial y de comercio exterior en México”, en el cual se trata el tema de la política industrial impulsada por el gobierno del presidente Ernesto Zedillo, que se caracteriza por la total continuidad con el pasado reciente. Hoy, el propósito fundamental de México es transformarlo en una potencia industrial intermedia hacia el año 2000, para lo que es necesario implementar una competitividad con liderazgo nacional, por lo cual se impulsarán cinco estrategias de cambio estructural que son: a) Patrón de industrialización y especialización del comercio exterior; b) nuevo patrón tecnológico; c) racionalización de la organización industrial; d) localización industrial; y d) participación de los agentes.

Finalmente, Marisa Bucheli y Carlos Mendive participan con el documento “Las políticas de competitividad en Uruguay”, en el cual se expone que gracias a la constitución del Mercado Común del Sur

(Mercosur) este país se ha visto favorecido con la creación de la zona de libre comercio. Uruguay ha impulsado políticas de competitividad referidas a cinco áreas: a) Promoción a las exportaciones; b) fomento a nuevas tecnologías; c) desarrollo de los recursos humanos; d) apoyo a la pequeña y mediana empresa; y e) protección al medio ambiente. La reforma ha constituido un conjunto de normas que, entre otros aspectos, busca agilizar la prestación de servicios y mejorar la gestión, al tiempo que se persigue una reducción de personal.

Como se muestra en esta reseña, el libro es interesante y otorga información reciente sobre el proceso de industrialización de América Latina y el Caribe en los últimos tiempos. Se cree que sería pertinente que se realizaran más estudios de esta naturaleza, que permitan tener un mejor conocimiento de la región latinoamericana y del Caribe. 📧